

martes 13 de septiembre de 2005

## La hora de Hamas

MKHAIMAR ABUSADA, PROFESOR DE CIENCIA POLÍTICA UNIVERSIDAD AL-AZHAR EN GAZA/

EL retiro unilateral de Israel de los 21 asentamientos de Gaza y cuatro de Cisjordania ha creado una nueva realidad para los palestinos. La forma en que los palestinos decidan responder a ese cambio de circunstancias bien podría determinar si al fin lograrán un Estado independiente. Por ello, este momento puede resultar ser la gran oportunidad de los palestinos. O, en palabras de Abba Eban, puede ser otra oportunidad más para desperdiciar una oportunidad.

La forma en que los palestinos respondan depende en gran medida de la forma en que las fuerzas políticas palestinas encaren la creciente fuerza de los movimientos islámicos palestinos, que indudablemente esperan una participación significativa del poder en la Gaza posterior al retiro. ¿Reanudarán los grupos armados su lucha contra Israel?, o actuará la Autoridad Palestina para desactivar o combatir los ataques? ¿En qué medida Fatah, el movimiento secular controlado por el presidente palestino Abbas y el movimiento islamista Hamas estarán dispuestos a llegar a un acuerdo de cómo proceder después del retiro?

Abbas y otros funcionarios de la Autoridad Palestina hacen hincapié en la necesidad de «un solo régimen, un solo sistema legal y pluralismo político». Abbas también quiere que las armas estén en poder de unas manos -las de la Autoridad Palestina-. Logró persuadir a los militantes palestinos de hacer un alto el fuego y mostrar a los israelíes y al mundo que el desmantelamiento de los asentamientos no tiene por qué implicar la violencia israelí-palestina.

¿Pero puede transformarse este logro en un cese el fuego duradero, elecciones pacíficas y un gobierno consolidado de la Autoridad Palestina en Gaza y en el norte de Cisjordania? Un fracaso conducirá a otra derrota de la Autoridad Palestina en su propósito legítimo de lograr un Estado viable.

La dificultad de la tarea que se avecina no puede exagerarse. Hamas ha iniciado una intensa campaña en los medios de comunicación para apropiarse del retiro israelí como una victoria de su «lucha armada». La campaña y su temática reflejan una lucha interna por el control de la franja de Gaza y otros territorios administrados por la Autoridad Palestina, y acentúa la determinación de Hamas de no desarmarse y de continuar con la «lucha armada» en Cisjordania.

Hamas también reveló dos «secretos militares» durante la evacuación. El primero es un misil nuevo llamado Sajil, que tiene un alcance de 15 kilómetros y puede alcanzar más ciudades y pueblos israelíes. El segundo son las «Qassamits», mujeres jóvenes que reciben adiestramiento militar. Hamas hizo que estas revelaciones coincidieran con el retiro para crear la impresión de que su estrategia militar cada vez más intensa había triunfado.

Según un lema de Hamas en las calles de Gaza durante el retiro israelí, «cuatro años de sacrificios pesan más que diez años de negociaciones». De manera similar, Mohamed Deif, el líder del ala militar de Hamas, aseguró en un vídeo reciente que la lección de Gaza es que se puede expulsar a Israel de Cisjordania, Jerusalén y Haifa.

Todo eso está pensado para reforzar un punto: el retiro de Gaza pertenece a Hamas. Un estudio publicado en un sitio web asociado con Hamas le atribuye el haber matado al 54 por ciento de todos los israelíes que murieron como resultado de la lucha armada de los palestinos, y esa cifra de muertos es en la que se basa Hamas para proclamar su éxito.

En esas circunstancias ¿quién administrará las zonas desocupadas hasta que se celebren elecciones? ¿Cómo se repartirán los ingresos fiscales entre quienes alegan que encabezan la resistencia y quienes reclaman la legitimidad exclusiva para gobernar?

Estos no son problemas cuya solución pueda esperar. Alguien debe decidir pronto sobre, por ejemplo, la división de las tierras y los departamentos que se van a construir en lo que ya se conoce como «Ciudad Califa bin Zaid», localizada en lo que solía ser uno de los asentamientos israelíes en la franja de Gaza.

No hay respuesta todavía a ninguna de estas preguntas. Aunque Hamas ha exigido el establecimiento de una administración palestina para supervisar las áreas desocupadas por Israel, Abbas lo ha rechazado, y está dispuesto, como mucho, a establecer un «comité de supervisión» en el que participen representantes de Hamas. En cualquier caso, no habrá un «reparto de áreas» hasta que Israel se retire por completo y se limpien los escombros. Entonces la amarga lucha política comenzará antes de las elecciones.

Independientemente de lo que suceda el día después del retiro final de Israel de Gaza, no se puede pasar por alto el hecho de que las opciones militares de Hamas han disminuido considerablemente. La construcción del muro divisorio en Cisjordania ha hecho casi imposible que los combatientes de Hamas lleguen a Israel mismo. Además, después de la reocupación de las ciudades de Cisjordania en abril de 2002 Israel arrestó cerca de 7.000 palestinos que supuestamente tienen vínculos con Hamas, Fatah y otros grupos. Para Hamas continuar la lucha armada no será fácil.

Ellos lo saben y por eso concentran su atención en el retiro de Gaza con la intención de explotar esta victoria exigiendo su parte en el orden posterior al retiro. Han acordado participar por primera vez en las elecciones del Consejo Legislativo palestino, que se celebrarán en enero de 2006, y se espera que ganen un gran número de escaños. Eso, por supuesto, consolidaría su papel central en la política palestina -y con la misma certeza exacerbaría el reto a que se enfrenta Abbas-.

© Project Syndicate, 2005.